

Poema al cava

Madrid, 11-6-08

Levitan las alas planeando
sobre el aire que las sostiene.

Una mirada terca en su brillo
se aferra al dulce ojo del que regresa.
Y es un remolino de luz destellante
para deshilar la voracidad de las gaviotas en las jarcias.

¡De dónde regresas mujer!
¿Qué rayo azul partió tu garganta?
De qué otro cielo cabalgaste para llegar
al incompleto humano que te mantiene alerta.

Llega otra mañana escrita en tinta y papel de estraza.
Parece que la mordida del costado abandona la contienda,
agazapada en los entresijos de la conciencia.

Y eso,

¿Quién lo sabe?

Cuelga la voz en la balconada de los astros
y canta de aire en aire,
con la mujer insaciable que habita el poema.

Brindo por ti,

con la voz a la deriva paladeando la madre del vino,
con la sangre bermellón en la caída de la tarde.